

El ser humano como “deber ser”

Kant dijo alguna vez que el hombre es “ciudadano de dos mundos” aludiendo a otra realidad importante de la existencia humana. El hombre es un ser moral, es decir, un ser que se encuentra ante exigencias y deberes de un carácter ideal. La conciencia humana no es sólo conciencia del ser, sino también del “deber ser”, que es como un puente que lleva al hombre del mundo de la realidad al mundo de los valores. Así en este último sentido la frase de Kant resulta exacta. El mundo de la realidad y el del valor no son mundos separados. En nuestra propia vida y en la realidad que nos circunda encontramos algunas cosas desprovistas de valor. Las normas de valoración nos permiten concebir cómo estas cosas imperfectas deben ser. El mundo de los valores es pues una proyección ideal de cómo deben ser las cosas. Los valores constituyen la meta de toda acción humana. Cuando el hombre se propone un fin es porque lo reputa valioso. No es posible admitir que conscientemente se persiga un fin considerado de antemano sin ningún valor. Esto sólo puede suceder en un hombre por obcecación o por error. Podemos completar ahora una proposición antes enunciada diciendo que el hombre es un ser que persigue fines valiosos.